

Bosque

Carol Young

13 de marzo al 12 de abril

En forma de cuencos, ánforas, herramientas, objetos rituales y artísticos, la cerámica ha permeado, por siglos, la cotidianidad humana. Los requerimientos técnicos y materiales -que pueden esquemáticamente reducirse al paso de un trozo de arcilla por el fuego- resultan en la existencia de rastros y tradiciones de esta práctica en la mayoría de culturas sedentarias. De allí, que una pieza cerámica pueda encontrarse entre los límites que definen lo utilitario, lo arqueológico y lo estético. Carol Young ha explorado las diferentes dimensiones de la cerámica, al rastrear su vínculo con el tiempo y la memoria. Ya sea a través de vestigios de culturas arcaicas, papiros inaccesibles, o construcciones orgánicas, la artista alude a la cerámica como repositorio y archivo de la historia del mundo.

En la obra de Carol Young la cerámica no solamente se vincula al tiempo y a la memoria humana. En *Bosque* la artista explora la agencia y la vitalidad vegetal, al presentar dos grandes intervenciones y una serie de piezas individuales de menor formato. Young parte de su experiencia como cuidadora y visitante de un bosque para reparar en los gestos que contienen la vitalidad de estos ecosistemas; la luz del sol filtrándose por el follaje, la humedad del ambiente, o la combinación sutil de sonidos de insectos. Dicha vitalidad o agencia vegetal puede ser resumida a través de la noción de "Viriditas", acuñada por la abadesa medieval Hildegarda de Bingen, la cual se refiere al "verdor" o la "fuerza vital" que impregna al mundo físico, en especial a la naturaleza. "Viriditas" refleja aquella fuerza colectiva que permite el crecimiento, además de ser un término profundamente espiritual al referirse también a una manifestación de la energía sagrada, una conexión entre lo terrenal y lo divino.

En las intervenciones de Carol Young, se destacan dos gestos principales de dicho verdor: la trama (crecimiento horizontal) y la línea (crecimiento vertical). A través del primer gesto, la trama, las ramas se entrelazan en un sostenimiento mutuo, evocando interdependencia y la conexión de los distintos elementos de un bosque. En el segundo gesto, la línea, las ramas crecen verticalmente sin tocarse, como brotes independientes de la fuerza vegetal. Las piezas no solo recuerdan a las estructuras vegetales, sino que también se convierten en abstracciones geométricas que pueden asociarse a objetos utilitarios, como cuencos o vasijas, o simplemente a formas definidas que desafían la distinción entre lo natural y lo humano.